

sociales de los habitantes de América Latina. Y, aunque la explicación de los fenómenos de la estructura social y cultural es la de un antropólogo social, no se ha descuidado la influencia de factores que caen dentro de la esfera de la Economía, la Sociología, la Politología y la Historia.

Al analizar las clases medias latinoamericanas, el autor nota una tendencia por la imitación de modelos de comportamiento derivado de las clases medias de Europa Occidental y de Estados Unidos, y destaca su especial inclinación por participar en actividades políticas. Sin embargo, al estudiar a fondo el dilema político al que se enfrentan, concluye que las clases medias latinoamericanas no han representado, hasta ahora, un factor de cambio sino que, por lo contrario, han favorecido el *status quo*.

El libro concluye con una interesante bibliografía selectiva que no llegó a actualizarse —solamente hay referencia a ocho títulos publicados después de 1965— y con un índice que facilita su manejo. La obra resulta de importancia no sólo para antropólogos, sino para cualquier interesado en comprender más cabalmente la evolución histórica y cultural de América Latina.

ROMEO FLORES
El Colegio de México

MANUEL A. MACHADO, JR., *Aftosa: A Historical Survey of Foot-and-Mouth Disease and Inter-American Relations*. State University of New York Press, Albany, Nueva York, 1969.

El profesor Manuel Machado, especialista en historia latinoamericana, nos presenta un trabajo en el que describe la influencia que ha tenido la fiebre aftosa en las relaciones entre Estados Unidos y algunos de los países latinoamericanos, especialmente aquellos que han tenido o tienen la esperanza de poder vender parte de su producción de carne en el poderoso y altamente competitivo mercado norteamericano. El libro está dividido en ocho capítulos, un *post scriptum* y un apéndice documental. Se trata de un estudio presentado en orden cronológico, que se remonta a la aparición de la fiebre aftosa en América Latina, durante la década de 1870. Aunque el trabajo hace referencia a la mayor parte de los países de dicha área, la situación mexicana, que aparece considerada a lo largo de casi aproximadamente la mitad del texto, y en menor grado la argentina, tienen preeminencia. El libro también incluye un comentario muy útil sobre las fuentes bibliográficas disponibles y una buena bibliografía.

Debemos comenzar diciendo que el profesor Machado ha realizado un concienzudo trabajo de investigación, especialmente en lo que respecta a México, y un esfuerzo sincero por tratar el tema con ecuanimidad. Además, y esto es importante, el autor se ha familiarizado con los aspectos zoológicos del problema y nos los presenta con sencillez y claridad. Se trata, sin duda alguna, de un estudio de fondo, y es a ese nivel que debe ser analizado.

Resulta necesario señalar que el libro que se reseña articula, a pesar

de los esfuerzos de su autor, los puntos de vista del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos. Es precisamente en este punto que la perspectiva política en que se ha ubicado el autor, resulta errónea aun en lo que respecta a los Estados Unidos: Machado parte de la base que el Ministerio de Agricultura norteamericano es una entidad neutral, capaz de arbitrar diferencias entre los productores norteamericanos y sus competidores potenciales. El error estriba en no reconocer claramente que dicho Ministerio articula los intereses político-económicos de los agricultores norteamericanos y los defiende ante amenazas internas y externas; no es la única agencia del gobierno norteamericano que tiene esta función, pero es una de las más importantes. Es por ello que la Asociación Norteamericana de Ganaderos pidió que la misión Harrar incluyese funcionarios de dicha dependencia (el autor indica este hecho en la página 80, pero no lo explica); por la misma razón la circulación del informe Fladness fue obstruida por el Ministerio de Agricultura (hecho que el autor cita, sin explicar, en la página 31). Es necesario agregar que, en el curso de su investigación, Machado describe con toda objetividad otros episodios que reiteran la posición de dicha dependencia federal norteamericana, pero no parece percibir claramente las consecuencias políticas de los hechos sacados a luz.

El estudio compara con precisión la colaboración entre Estados Unidos y México con la falta de asistencia a la Argentina. Si tenemos en cuenta el foco del estudio, las relaciones interamericanas, resulta importante que así ocurra. Pero donde el autor no satisface el interés del que escribe estas líneas es en su falta de profundización sobre las razones que llevaron a que esto ocurriera: ¿Por qué México buscó, aceptó y recibió ayuda de la superpotencia continental mientras lo opuesto ocurrió con la República Argentina? Esta pregunta asume una importancia esencial cuando, tal como lo señala el profesor Machado, la incapacidad argentina para exportar la mayor parte de sus carnes al lucrativo mercado norteamericano ha sido un obstáculo importante en las relaciones entre ambos países y en la actuación argentina en el concierto hemisférico. El autor hace referencia a este tema, cuando dice:

Aunque las estadísticas comparativas sobre precios de carnes norteamericanas y sudamericanas no se encontraban disponibles, es posible suponer que los métodos de producción casi exclusivamente extensivos de un país pastoral, tal como Argentina, unidos a costos más bajos de la mano de obra, forzarían eficazmente a los productores norteamericanos a reducir sus precios a fin de competir con la carne importada. Los criadores de ganado de los Estados Unidos, como ya se ha indicado, presionaron a sus diputados y senadores para que votaran contra las leyes o acuerdos internacionales que podrían facilitar la cooperación entre los Estados Unidos y la América Latina en la eliminación de la fiebre aftosa o la liberalización de restricciones al intercambio de ganado o sus productos (p. 113).

Desgraciadamente, este comentarista considera que lo expuesto más arriba en traducción libre es, para emplear una conocida expresión inglesa, *too little and too late*, ya que aparece en el capítulo VIII,

titulado "Conclusiones". Indudablemente, un excelente investigador, como es el profesor Machado, podría haber obtenido en un tiempo relativamente breve los datos estadísticos necesarios para confeccionar una tabla que mostrase los distintos niveles de precios en los mercados norteamericano, mexicano y argentino-uruguayo; y, quizás con cierto esfuerzo adicional, podría haber obtenido información que le permitiese confeccionar otra tabla (quizás más significativa que la anterior) que indicase los niveles de calidad y aceptabilidad en el mercado de las carnes producidas por dichos países. Tengo la impresión, y es sólo una impresión, que dichas tablas hubiesen mostrado que las carnes de res producidas en Argentina y Uruguay hubiesen resultado de calidad y aceptabilidad por lo menos igual a las norteamericanas y de precio muy inferior, mientras que las carnes mexicanas hubiesen resultado algo más baratas, pero de calidad y aceptabilidad inferior a las norteamericanas. Es decir, se sugiere que las carnes mexicanas no constituyen gran competencia para los productores norteamericanos, especialmente en sus cortes más retributivos, mientras que las carnes argentinas y uruguayas lo hubieran sido. Es por eso que los mismos grupos de presión (Machado parece evitar esta terminología) que se opusieron vehementemente a toda ayuda destinada a privarlos de la excusa que les permitía mantener a la verdadera competencia fuera del mercado norteamericano, apoyaron el programa conjunto de eliminación de la fiebre aftosa en México sin oponerse a que Estados Unidos pagase por la mayor parte de los gastos de la campaña en dicho país (p. 42).

Finalmente, una breve referencia de orden estilístico: El autor tiene la costumbre de intercalar una serie de palabras en español en el texto, que naturalmente está en inglés. Esta costumbre, en muchos casos innecesaria, ya que existe el equivalente exacto en inglés, debe resultarle muy molesta a aquellos lectores que no hablan español. Al mismo tiempo, el autor se ha visto obligado en muchos casos a poner el equivalente inglés entre paréntesis, lo que hace totalmente innecesaria la presencia de las palabras españolas. Aún peor, algunas traducciones resultan inexactas, tales como "juntas municipales", traducido como "directorios municipales" (p. 40). Y en una vena algo graciosa, el "procurador general" se convierte en el *procurer general* (p. 58). La reproducción en castellano de versos y panfletos (pp. 54 y 56), especialmente dentro del texto, resulta igualmente inexplicable.

A pesar de las críticas anteriormente formuladas, se trata de un estudio de mucho interés, que analiza un tema sumamente importante para varios países latinoamericanos y que está relacionado con los esfuerzos actuales destinados a lograr acceso al mercado norteamericano. El trabajo del profesor Machado presenta en forma organizada e inteligente muchos de los datos y argumentos que los negociadores latinoamericanos indudablemente enfrentarán en su ardua tarea. Por ello, debe ser leído con profunda atención por aquéllos interesados en el pasado, presente y futuro de las relaciones interamericanas.

CARLOS A. ASTIZ
State University of New York at Albany